



Revista Arbitrada Venezolana  
del Núcleo Costa Oriental del Lago



# mpacto *Científico*

Universidad del Zulia

Junio 2023  
Vol. 18 N° 1

ppi 201502ZU4641  
Esta publicación científica en formato digital  
es continuidad de la revista impresa  
Depósito Legal: pp 200602ZU2811 / ISSN:1856-5042  
ISSN Electrónico: 2542-3207

 **Impacto Científico**

**Revista Arbitrada Venezolana  
del Núcleo LUZ-Costa Oriental del Lago**

Vol. 18. N°1. Junio 2023. pp. 81-92

## **Inteligencia emocional en el proceso-enseñanza aprendizaje de la educación superior**

*Wilson Rubén Jarrín Jarrín*  
*Universidad Central del Ecuador*

 <https://orcid.org/0000-0002-9930-9045>  
*wrjarrin@uce.edu.ec*

### **Resumen**

La inteligencia emocional (IE), en su condición de procedimiento epistemológico de la generación social, es muy importante en el contexto de la educación superior, ya que, promueve el mejoramiento de los ambientes universitarios. No obstante, son pocos los trabajos que analizan los desafíos que implica su instrumentación, a través de modelos teóricos para el proceso de enseñanza-aprendizaje y que incidan en las actividades prácticas. Por lo anterior, este artículo tiene como objetivo presentar algunos análisis de los retos que implica el fomento de la IE en los salones universitarios, y cuales han sido las herramientas generales para su promoción.

**Palabras clave:** Inteligencia Emocional, educación superior, proceso enseñanza-aprendizaje

## *Emotional intelligence in the teaching-learning process of higher education*

### **Abstract**

Emotional intelligence (EI), as an epistemological procedure of the social generation, is very important in the context of higher education, since it promotes the improvement of university environments. However, there are few works that analyze the challenges that its implementation implies, through theoretical models for the teaching-learning process and that affect practical activities. Therefore, this article aims to present some analysis of the challenges involved in promoting EI in university classrooms, and what have been the general tools for its promotion.

**Keywords:** Emotional Intelligence, higher education, teaching-learning process

### **Introducción**

En el ámbito educativo, la función formadora se ha venido transformando de tal manera que los actores de las instituciones de educación superior al adaptarse a los cambios vertiginosos que suceden gradualmente buscan en los procesos enseñanza-aprendizaje que se están dando desde una concepción integral, el abordaje de la Inteligencia Emocional (IE) como un factor clave que repercute en el bienestar social y mental de los estudiantes. En esta perspectiva, se han llevado a cabo reuniones a nivel internacional, referente al planeamiento integral de la educación desde los años setenta, y más recientemente en los noventa, estableciéndose reformas dentro del campo de la educación.

En específico, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2013), en la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior, estableció que entre las funciones de la educación se debe contribuir a proteger y consolidar los valores de la sociedad, velando por inculcar en los jóvenes los valores en que reposa la ciudadanía democrática y proporcionando perspectivas críticas y objetivas; a fin de propiciar el debate sobre las opciones estratégicas y el fortalecimiento de enfoques humanistas.

Por ello, la diversificación de los modelos de educación superior y de los métodos de enseñanza - aprendizaje son indispensable para brindar a los estudiantes las bases y la formación necesaria para enfrentar los grandes desafíos que provienen de los avances y transformaciones que trae consigo el mundo globalizado. No obstante, en estos procesos, los docentes en su praxis, en diversos momentos cometen equivocaciones

en el uso de programas para enseñanza y aprendizaje, descontextualizando la práctica pedagógica y en consecuencia desvirtuando los resultados esperados. En este contexto del problema, específicamente en América Latina los sistemas educativos requieren elevar la condición humana para dar respuestas a las demandas de convivencia que permitan elevar las capacidades de comprensión y entendimiento.

Al respecto, Robbins y Judge (2017), consideran que las personas interactúan en una realidad y la construyen en la medida en que intercambian en ella, compartiendo normas, lenguaje, cultura, acuerdo y prescripciones. Así las cosas, la IE se ha convertido en una habilidad necesaria para el buen funcionamiento de la persona, una habilidad que le proporciona conocer sus estados emocionales, pensar las emociones y comprender y controlar sus respuestas emocionales y de comportamiento. En este orden de ideas, Zaccagnini, 2004 refiere que en los últimos años las emociones se han puesto de moda y existe un mayor interés por conocer todo lo relacionado al mundo de los sentimientos.

Aunado a lo expuesto, Kreither y Kinicki (2007) plantean que para propiciar la inteligencia emocional se encuentran estrechamente relacionados algunos aspectos como la identificación organizacional, el compromiso colectivo, la estabilidad del sistema y el sentido del entorno; todo ello, permiten identificar la falta de IE interpersonales, intergrupales, intrapersonales e intragrupal que comúnmente se presentan en las instituciones de educación superior.

Por ello, debe considerarse que en cada institución educativa, los individuos son diferentes, teniendo en cuenta que cada persona difiere en opiniones; asimismo actúa en su contexto particular, generando de alguna manera, choques de pensamientos u opiniones, creando enfrentamientos entre quienes forman parte de la institución universitaria. Análogamente Fierro (2006), señala que cada persona es diferente, cada realidad difiere del mapa del otro, por estas razones, resulta pertinente conocer la realidad individual en cada organización.

Ahora bien, en el contexto de las instituciones de educación superior, están se enmarcan dentro de una organización humana conformada por personas tales como directores, docentes, alumnos, obreros y representantes de la comunidad, todo este grupo de personas constituyen una población de individuos organizados, que permanentemente interactúan en el día a día de jornadas laborales, con visiones y personalidades diferentes; pudiéndose convertir estos en escenarios potenciales de falta de Inteligencia emocional, originando en consecuencia un conflicto organizacional. De manera que, estas instituciones tienen un doble compromiso con su comunidad universitaria: equiparlos con las herramientas técnicas de su profesión y contribuir a su desarrollo afectivo. Esto las obliga a repensarse y verse a sí mismas como espacios de educación emocional.

Lo anterior es respaldado por documentos internacionales como el Informe Delors (1997) o el Informe DeSeCo, compilado por Rychen y Hersh (2006), donde se exige que, dentro de los salones de clase, además de los conocimientos propios del área de

especialización, se desarrollen habilidades socioafectivas como la IE, que brindan un valor agregado, en el mercado laboral, a los futuros profesionistas. Contar con niveles óptimos de IE auxilia a los egresados universitarios a: disminuir el riesgo de presentar conductas desadaptativas (Goleman 2000, 2002); resolver con mayor éxito problemas académicos y laborales (Thi y Kirby, 2002; Goleman 2000); establecer mejores relaciones interpersonales (Schutte et al., 2001); y manejar de manera efectiva los efectos del estrés laboral (Extremera, Durán y Rey, 2007) entre muchos otros beneficios.

Sin embargo, a pesar de que son múltiples las ventajas de fomentar la IE son escasas las publicaciones que abordan cómo desarrollarla en un espacio tan íntimo como las aulas universitarias, por lo cual es importante generar una reflexión que contribuya a comprender la problemática y a generar aportes para que los docentes puedan beneficiarse del uso de esta valiosa herramienta.

## ***Inteligencia emocional***

A pesar de que ya hace unas décadas se habla de IE, en la antigüedad se hacía mención a esta teoría que abre una nueva ventana del saber humano, pues desde siempre el hombre se ha interesado por las emociones, sus consecuencias, aun cuando poco se han relacionado con el proceso enseñanza-aprendizaje, pero antes de abordar la IE, es preciso definir el término inteligencia el cual es la capacidad para aprender o comprender.

En este orden de ideas, Maureira (2017), insiste en señalar que el término inteligencia suele ser sinónimo de intelecto (entendimiento), pero se diferencia de éste por hacer hincapié en las habilidades y aptitudes para manejar situaciones concretas, por beneficiarse de la experiencia sensorial. De hecho, su medida en términos cuantitativos suele derivar de medir habilidades de forma independiente o mediante la resolución de problemas que combinan varias de ellas.

Ahora bien, partiendo de estas consideraciones, se entra en la definición de la IE, que según Goleman (2014), es el conjunto de destrezas, actitudes, habilidades competencias que determinan la conducta de un individuo, sus reacciones, estados mentales, pudiendo estas definirse como la capacidad de reconocer los propios sentimientos y los de los demás, de motivar y de manejar adecuadamente las relaciones. De manera que, el autor determina que las condiciones intelectuales no son la única garantía de éxito en el ámbito profesional del trabajo, sino tan sólo un factor, que unido a las necesidades emocionales cubiertas del personal como equipo, desarrollará el desempeño, los resultados de todo líder y trabajador motivándolo emocionalmente a ser productivo.

Respecto al contexto educativo, la IE actúa como medio para promocionar el bienestar psicológico del alumnado, facilitándoles la comprensión del entorno que los rodea, así como dotándolos de las competencias necesarias para hacer frente a las diversas situaciones que se presentan. De esta manera, este constructo se constituye como un proceso educativo que ha de ser permanente y continuo favoreciendo el desarrollo integral de los estudiantes (Bisquerra 2009; Petrides, 2016).

En este sentido, la correcta adquisición y utilización emocional se encuentra estrechamente ligada al éxito de los procesos enseñanza-aprendizaje, que permite una mayor relevancia a la comprensión de los contenidos sobre la memorización en el aprendizaje. Por lo que, el desarrollo de las habilidades emocionales son promotoras de los procesos mentales, y actúan contribuyendo a favor de la concentración y el control de situaciones estresantes, así como de la automotivación, permitiéndoles llevar a cabo de forma satisfactoria sus estudios y tareas académicas.

De este modo, la IE es un constructo que, aun siendo conceptualizado por múltiples autores, constituye el desarrollo psicológico más reciente de las emociones, el cual hace referencia a cuatro componentes: percepción, comprensión, regulación y facilitación emocional de las actividades cognitivas. En este sentido, se pone de manifiesto la importancia que tiene la regulación y gestión emocional en el rendimiento de los alumnos, así como el papel que esta ejerce en el bienestar mental, tanto en el entorno educativo, como en el social. (Geng, 2018; Narwal, y Sharma, 2018)

Para estos autores, es una forma de interactuar con el mundo, tiene en cuenta las emociones, los sentimientos y algunas habilidades como la autoconciencia, motivación, control de sus impulsos, entusiasmo, perseverancia, empatía, otras más, indispensables para una buena y creativa adaptación e interacción social. Es así como las instituciones del siglo XXI han asumido la necesidad de educar a las personas en los nuevos conocimientos técnicos y teóricos oportunos para sobrevivir en la sociedad donde se desenvuelven.

## ***Tipos de inteligencia emocional***

Desde el punto de vista de la evolución, los seres más simples reaccionan ante el medio por programación genética, miedos y afinidades instintivas. Para que la adaptación al medio sea más rápida, son los propios individuos los que han de reprogramar sus comportamientos, aprendiendo del medio y reaccionando en consecuencia, esto es, con inteligencia.

Según Goleman (2014), existen dos tipos de inteligencia emocional y ambas incluyen una serie de competencias. Las pertenecientes a la inteligencia interpersonal, vienen siendo objeto de formación desde hace años, en cambio las competencias de la inteligencia intrapersonal, como la conciencia de uno mismo, la autorregulación y

la auto motivación es, de tratamiento novedoso, por ello, todavía no se encuentran dentro de los proyectos de formación.

Respecto a la IE interpersonal, Simmons y Simmons (2005) señalan que el uso del término habilidades significa que la conducta interpersonal consiste en un conjunto de capacidades de actuaciones aprendidas. Mientras que en desarrollo psicológico pudiese verlo como una capacidad inherente para actuar de forma afectiva, conductualmente será como una capacidad específica. De manera que, la IE interpersonal denota la capacidad de una persona para entender intenciones, las motivaciones y los deseos ajenos y, en consecuencia, su capacidad para trabajar eficazmente con otras personas.

Así las cosas, quienes poseen inteligencia interpersonal son populares, tienen muchos amigos, mantienen una buena relación con sus compañeros y con la gente que los rodea en general. Les resulta sencillo captar las necesidades ajenas y reaccionar en consecuencia. Encuentran la palabra adecuada o el comportamiento que logra empatía en su interlocutor, y al leer emociones en otro se puede adoptar una actitud positiva, ya que es necesario tener en cuenta lo que la otra persona siente o necesita para lograr una comunicación realmente efectiva.

Por su parte la IE intrapersonal supone la capacidad de comprenderse uno mismo, de tener un modelo útil y eficaz, así como de emplear esta información con eficacia en la regulación de la propia vida (Gardner, 2001). Por tanto, este tipo de inteligencia incluye aquellos aspectos relacionados con el conocimiento interno de cada persona, es decir, nuestra forma de pensar, sentir, actuar o relacionarnos con los demás.

De manera más explícita, la inteligencia intrapersonal hace referencia a la conciencia que tiene un individuo sobre sus propias capacidades y limitaciones. Este tipo de inteligencia le permite comprender con realismo quién es y qué quiere, no solo desde un aspecto racional, sino desde la comprensión de sus emociones. El individuo es capaz de conocerse mediante su autoanálisis.

En síntesis, cabe recordar al lector que la inteligencia interpersonal junto a la inteligencia intrapersonal forma parte de lo que la teoría de Gardner (2001) denomina inteligencias personales, las cuales son competencias socio personales afectivas básicas (Escamilla, 2014). Es decir, son el conjunto de acciones en las relaciones que representa la relación con uno mismo y con los demás, los cuales son influenciados en aspectos sociales y emocionales formados en la cultura.

Algunos aspectos significativos en estos tipos de inteligencia se pueden evidenciar en que los estudiantes logren reconocer e interpretar sus intereses, motivaciones, estilos de trabajo y destrezas cognitivas, y determinar planes de acción para su mejora, lo cual implica una toma de decisiones que se fundamente en el conocimiento de sí mismo. Para ello, el docente debe desarrollar de manera continua el reconocimiento de las habilidades de los estudiantes en cuanto a su propio aprendizaje y promover espacios de socialización que le permitan obtener relaciones interpersonales favorables.

Cabe resaltar que la no adecuada educación afectiva en el aula produce el desarrollo de conductas inmaduras en el estudiante, trastornos emocionales como inestabilidad social y psicológica, desconocimiento de uno mismo, mala percepción de la realidad o cambios de ánimo bruscos (González, 2014).

Es por esta razón, que se considera fundamental la inserción de la IE en la educación, pues como se describió anteriormente, permite el desarrollo del ser humano de manera integral, ya que accede a la potencialización de un autoconcepto positivo, una autoestima reforzada, y un profundo autoconocimiento. Así las cosas, el rol del docente es fundamental no solo durante las clases, sino en los momentos de interacción con los estudiantes, puesto que las palabras o descripciones que él utilice al momento de comunicarse son trascendentales en el desarrollo personal.

### ***La inteligencia emocional: un reto en la educación superior***

En el contexto educativo los docentes se convierten en los principales líderes emocionales del alumnado lo que implica el hecho de actuar como ejemplo y modelo a imitar. El profesorado capaz de captar, comprender y regular las emociones de su grupo conseguirá el equilibrio emocional del mismo. En tal sentido, se necesita de una formación del profesorado que complete esa carencia formativa en el desarrollo de habilidades para gestionar los pensamientos, emociones y sentimientos, competencias necesarias y que su adquisición conlleva a comprender mejor la realidad, a mejorar las relaciones personales y profesionales y en definitiva a ser capaces de ser más asertivos. Desde esta perspectiva, las siguientes líneas presentan algunas reflexiones de los retos que conlleva aplicar la IE en las aulas de clase, específicamente en las de educación superior.

Como primer análisis, se hace referencia al trabajo realizado por Fragoso (2022), titulado “Inteligencia Emocional en las aulas universitarias: prácticas docentes que promueven su desarrollo” encontrándose evidencia de que a pesar de que la IE es una habilidad fundamental para los profesionistas del Siglo XXI, hay poca información sobre las acciones específicas que llevan a cabo los profesores universitarios para poder desarrollarla.

Según los resultados, los estudiantes reportan que, no siempre los profesores expresan sus emociones con las prácticas que requieren exteriorizar y reconocer emociones complejas o negativas, ya que solo aplican prácticas que favorecen emociones positivas como: incentivar la escucha activa o promover el trabajo en equipo, el respeto y la participación. Sin embargo, cuando se trata de ejercer prácticas más complejas como establecer criterios flexibles de evaluación, fomentar la cohesión grupal, proporcionar acompañamiento académico y emocional o implementar

actividades planificadas que ayuden al entendimiento de las emociones disminuye la frecuencia de su implementación.

Ante estos resultados, la autora citada infiere que es recomendable capacitar a los docentes a través de programas con una sólida base teórica y metodológica que ayuden a un desarrollo profundo de la IE en las aulas de educación superior. De igual forma, es relevante que los profesores hagan un ejercicio de reflexión personal acerca de las habilidades emocionales con las que cuenta de forma individual para poder identificar deficiencias que pudieran repercutir en los procesos de enseñanza aprendizaje.

Una manera de contribuir a este aspecto son las aportaciones del programa de aprendizaje socioemocional RULER (el programa de educación emocional que nace del bullying) que con base a la teoría de Mayer y Salovey (1997) adiestra al personal académico en diversas habilidades emocionales que posteriormente son transmitidas a los estudiantes dentro de las aulas en conjunto con los contenidos de las asignaturas.

Otra investigación consultada fue la realizada por Arciniegas, Álvarez, Castro, y Maldonado (2021), la cual trata sobre la inteligencia emocional en estudiantes de la Universidad Autónoma de los Andes extensión Ibarra, considerando los autores la importancia del manejo y control de emociones personales, capacidad para trabajar en equipo y la interrelación entre los compañeros de clase, debido a que el ambiente educativo es una variable que incide en la calidad de la formación de profesionales, así como en la asimilación de conocimientos.

Como resultados se establece que la mayoría de las estudiantes conocen sobre la inteligencia emocional, que tanto influye la inteligencia emocional en el aula, en el trabajo en grupo, expresión y manejo de emociones, cambios en el estado anímico de los estudiantes por problemas personales y de carácter social.

Acotan los investigadores, que los estudiantes tienen distintas formas de aprendizaje, por lo tanto no todos aprenden de la misma manera ni a un mismo ritmo, en el caso de la educación estandarizada, con una metodología para el grupo, los docentes pueden evidenciar que existe una diversidad de alumnos con distintas necesidades, formas de pensar y aprender, por lo que siempre va a existir aquellos que no asimilen la información a la misma velocidad, ocasionando un bajo rendimiento académico, para ello el docente debe estar preparado y capacitado para emplear estrategias que permita nivelar aquellos que requieren de un apoyo especial.

Ahora bien, el aprendizaje que articula la teoría y la práctica está catalogado como la mejor estrategia, es por ello que, en las aulas universitarias, el trabajo de campo es contemplado como parte del proceso de formación, así como el trabajo colaborativo y grupal, en este caso existen estudiantes con un bajo nivel de inteligencia interpersonal que no se adaptan a los grupos, prefiriendo hacerlos de manera independiente, lo cual representa un reto para el docente.

De igual manera, se consultó el artículo titulado “La inteligencia emocional en el ámbito educativo: un meta-análisis”, cuyos autores Puertas, Zurita, Chacón, Castro,

Ramírez y González (2020) concluyeron que mayoritariamente los programas de implementación de Inteligencia Emocional en el alumnado contribuyen a su desarrollo y potenciación, los cuales los dotan de las habilidades necesarias para afrontar las situaciones que acontecen en el día a día, así como de la capacidad para sentirse auto-realizados con las tareas llevadas a cabo y con el esfuerzo aplicado.

No obstante, los autores también refieren que a pesar de que actualmente existe una situación alarmante ocasionada por la gran cantidad de alumnos que poseen problemas de estrés, ansiedad y depresión, hoy día el número estudios es todavía muy escaso. Siendo España el país que más implementaciones ha llevado a cabo, según los resultados encontrados en las bases de datos WOSS, SCOPUS y PubMed. Finalmente, como aspecto relevante consideran en cuanto a la efectividad de los programas que los mejores resultados se han encontrado en la Primaria, colocando de relieve la necesidad de comenzar a desarrollar programas para mejorar la Inteligencia Emocional en edades tempranas, ya que reportan grandes beneficios.

Una vez más Fragoso (2018), analiza los “Retos y herramientas generales para el desarrollo de la inteligencia emocional en las aulas universitarias”, en el destaco que Los retos para implementar la IE dentro de las aulas son en su mayoría de carácter sistémico porque la educación emocional es el resultado de las interacciones de todos los actores de la organización educativa: alumnos, docentes, administrativos, directivos y en muchos casos integrantes de familia. Asimismo, resalta la importancia del conocimiento que debe tener el docente de sus propias habilidades emocionales, ya que, aunque la institución educativa debe ser el soporte de la IE en los estudiantes, es el maestro, en las interacciones cotidianas con el alumnado, quien construye los cimientos.

De manera específica, la autora en su discurso plantea que hablar sobre la IE dentro de las aulas universitarias es un tema complicado, en especial, porque erróneamente se piensa que el docente es el único encargado de fomentar el aprendies. Para la autora es cierto que los maestros son un elemento clave en la educación emocional del alumnado, pero también lo son los administrativos y directivos además de que el currículum debe guiar las acciones de todos los actores implicados en la formación profesional de los estudiantes.

Finalmente se consulto el artículo “Inteligencia emocional y educación universitaria: una aproximación”, de los autores Niño, García y Caldevilla (2017), para quienes cualquier esfuerzo destinado a la promoción de la inteligencia emocional en las aulas universitarias es, en última instancia, inútil si no es percibida como fundamental por parte de las empresas y de los agentes que demandan esta serie de capacidades como parte de sus requisitos curriculares en la contratación de nuevos licenciados, allende sus capacidades y habilidades ad hoc.

Dichos esfuerzos chocan también con una cultura empresarial cambiante y la contracultura de la competición sobre la cooperación, que promueve modelos de comunicación interpersonal distintos al cooperador, ya de por sí infrutilizado. Los

estudios hablan inequívocamente de la ventaja que un adecuado juego de habilidades empáticas otorga a un trabajador o estudiante sobre otro. Y, sin embargo, los modelos educativos actuales no contemplan estas expectativas socializadoras.

Además, los autores consideran que existen capacidades difíciles de adquirir de manera no planificada, y todo enfoque que pretenda enseñarlas exclusivamente en las instituciones superiores -olvidando las primarias- no resulta realista. Una educación emocional completa pasa por un cambio razonado y razonable del sistema educativo desde la base misma del sistema, a fin de implantar un modelo cooperativo de relación, de forma que fuese posible contar con un mayor número de docentes capacitados para aplicarlo adecuadamente.

Este nuevo modelo se aplicaría tanto a largo como a corto plazo, pues implica un esfuerzo adicional por parte del profesorado encargado de manejar este modelo -dada su mayor complejidad frente al sistema actual- lo que forzosamente debería conllevar, desde un punto de vista social, a una revisión de valores sobre un nuevo modelo social.

Las evidencias anteriores resaltan la importancia de implementar programas de IE en el contexto educativo; no obstante, esos propósitos requieren ser coordinados y ajustados a un marco reflexivo teórico de vigencia permanente, para evitar distorsiones, falencias, así como falsas expectativas y desilusiones en un ámbito inexcusable y promisorio. Es decir; es necesario identificar las circunstancias álgidas en el espacio socioeducativo que pueden constituirse en obstáculos para el logro de las referidas metas; así como determinar cuáles son las barreras cognitivas y actitudinales que fisuran la exitosa inclusión de este eje transversal en la educación superior.

## ***Reflexiones finales***

La inteligencia emocional significó un quiebre en la concepción general de la inteligencia y una visión integral del aprendizaje, ya que está compuesta por las dos inteligencias personales: interpersonal e intrapersonal, las cuales a su vez interactúan de manera interdependiente. El desarrollo adecuado de estas inteligencias le brinda a la persona bienestar, es decir el obtener una mejor calidad de vida.

A este respecto, es función de los docentes desarrollar la IE en el aula de manera consciente, a través de determinados espacios curriculares e implementación de estrategias didácticas que favorezcan la mejora de la relación del estudiante consigo mismo y con su entorno de modo que afecte positivamente en su autoestima, autoconocimiento y autoconcepto.

Por ello se hace necesario la transformación del ambiente educativo en el contexto universitario en un espacio de crecimiento integral que propenda al fortalecimiento de los lazos estrechos entre emocionalidad, espiritualidad y desarrollo personal, como vía

paralela a la formación técnico-académica; pues es coherente considerar la formación de los futuros profesionales como un proceso que no es parcial ni unidireccional.

## **Referencias bibliográficas**

- Arciniegas, O., Álvarez, S., Castro, L., y Maldonado, C. (2021). Inteligencia emocional en estudiantes de la Universidad Autónoma de Los Andes. *Conrado*, 17(78), 127-133.
- Bisquerra, R. (2009). *Psicopedagogía de las emociones*. Editorial Síntesis. Madrid.
- Delors, J. (comp.) (1997). *La educación encierra un tesoro*. México: UNESCO.
- Escamilla, A. (2014). *Inteligencias múltiples: claves y propuestas para su desarrollo en el aula*. Madrid: GRAÓ.
- Extremera, N., Durán, A., y Rey, L. (2007). Inteligencia emocional y su relación con los niveles de burnout, engagement y estrés en estudiantes universitarios. *Revista de Educación*, 342, 239-256. Recuperado de [http://www.revistaeducacion.educacion.es/re342/re342\\_12.pdf](http://www.revistaeducacion.educacion.es/re342/re342_12.pdf).
- Fierro, A. (2006). La inteligencia emocional ¿se asocia a la felicidad? Un apunte provinciano. *Ansiedad y Estrés*, 12(2-3), 241-249.
- Fragoso, R. (2018). Retos y Herramientas Generales para el Desarrollo de la Inteligencia Emocional en las Aulas Universitarias. *Praxis educativa*, 22(3), 47-55. <https://dx.doi.org/10.19137/praxiseducativa-2018-220305>
- Fragoso, R. (2022). Inteligencia Emocional en las aulas universitarias: prácticas docentes que promueven su desarrollo. *Zona Próxima*, 36, 49-75.
- Gardner, H. (2001). *Intelligence reframed: Multiple intelligence for the 21st century*. New York: Basic Books.
- Geng, Y. (2018). Gratitude mediates the effect of emotional intelligence on subjective well-being: A structural equation modeling analysis. *Journal of health psychology*, 23(10), 1378-1386. doi: 10.1177/1359105316677295
- Goleman, D. (2000). *La Inteligencia Emocional Aplicada a las Organizaciones*. Barcelona: Kairos.
- Goleman, D. (2002). *La Inteligencia Emocional*. México: Vergara.
- Goleman, D. (2014). *Liderazgo. El poder de la inteligencia emocional*. Penguin Random House Grupo Editorial España. Barcelona

González, E. (2014). Educar en la afectividad. Facultad de Educación, Universidad Complutense.- Madrid. <http://www.surgam.org/articulos/504/12%20EDUCAR%20EN%20LA%20>

Kreither, R y Kinicki, A. (2007). Comportamientos de las organizaciones. 6ta edición. Madrid, España. Editorial McGraw-Hill Education.

Maureira, F. (2017). ¿Qué es la inteligencia? Editorial Bubok. España

Mayer, J. y Salovey, P. (1997). What is Emotional Intelligence? En Salovey, P. y Sluyter, N. (Eds.), *Emotional Development and Emotional Intelligence* (pp. 3-31). Basic Books

Narwal, K., y Sharma, S. (2018). A study of relationship between emotional intelligence and academic stress of visually disabled students. *Journal of educational studies trends and practices*, 8(2), 190-196.

Niño, J., García, E. y Caldevilla, D. (2017). Inteligencia emocional y educación universitaria: una aproximación. *Revista de Comunicación de la SEECI*, 43, 15-27  
doi: <http://dx.doi.org/10.15198/seeci.2017.43.15-27>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2013). Antecedentes y criterios para la elaboración de políticas docentes en América Latina y el Caribe. Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000223249>

Petrides, K. (2016). Four thoughts on trait emotional intelligence. *Emotion Review*, 8(4), 345-348. doi: 10.1177/1754073916650504.

Puertas, P., Zurita, F, Chacón, R., Castro, M., Ramírez, I., y González, G. (2020). La inteligencia emocional en el ámbito educativo: un meta-análisis. *Anales de Psicología*, 36(1), 84-91. Epub 07 de diciembre de 2020. <https://dx.doi.org/10.6018/analesps.36.1.345901>

Robbins, S., y Judge, T. (2017). *Comportamiento organizacional*. Editorial Pearson Education.

Rychen, D y Hersh, L. (comp.). (2006). *Las competencias clave para el bienestar personal, económico y social*. España: Aulae.

Schutte, N. S., Malouff, J., Bobik, C., Coston, T., Greeson, C., Jedlicka, E., y Wendorf, G. (2001). Emotional intelligence and interpersonal relations. *Journal of Social Psychology*, 141 (4), 523-536.

Simmons, S. y Simmons, J. (2005). *Eq, Como Medir la Inteligencia Emocional*. Editorial EDAF, Madrid.

Thi, L., y Kirby, S. (2002). Is emotional intelligence an advantage? An exploration of the impact of emotional and general intelligence on individual performance. *The Journal of Social Psychology*, 142(1), 122-143.

Zaccagnini, J. (2004). *Qué es inteligencia emocional: la relación entre pensamientos y sentimientos en la vida cotidiana*. Madrid: Biblioteca Nueva.